

De una librería académica a la gestión de recursos integrales para bibliotecas

Por Josep Baltiérrez i Alier

EN LOS AÑOS 80, cuando los inicios de la inversión en nuevas infraestructuras universitarias y el aumento significativo del número de alumnos por universidad empezaban a hacer sentir su efecto revitalizador en el mercado del libro, especialmente académico y de importación, no pocas fueron las librerías que destinaron esfuerzos estratégicos para hacerse un lugar en el prometedor mercado universitario.

El objetivo vital de las editoriales fue descubrir y conectar con los perfiles del conocimiento que, necesariamente, iban a cambiar por efecto de la extensión geográfica de las universidades, su mayor autonomía y el crecimiento demográfico de profesorado y alumnado.

Los principales objetivos de las librerías académicas fueron: ofrecer servicios de información bibliográfica adaptados a las necesidades de profesores e investigadores; hacer asequibles al máximo en precio y en tiempo los documentos, especialmente los de importación; estar atentos a los presupuestos extraordinarios que frecuentemente animaban los fondos de las bibliotecas y, fundamentalmente, mantener unas relaciones basadas en la eficacia y la cordialidad con los servicios de adquisición de las bibliotecas universitarias. Esta situación no estaba exenta de exigencia profesional, que con frecuencia se ponía a prueba mediante el encargo al librero de la investigación, caza y captura de obras de difícil localización, extraídas de no se sabe bien qué fuentes, pero de vital importancia para un departamento en concreto.

En la universidad eran tiempos a caballo entre el catálogo de librería sin información de isbn, ni editorial y la paulatina emancipación informativa de los usuarios de libros; de la carrera contra el tiempo y por el acierto en el libro a examen destinado al departamento o biblioteca; y la máxima capacidad de oferta editorial.

«En la década de los 90 se sentaron las bases para que se consolidara la definitiva emancipación de la búsqueda de fuentes de información bibliográfica»

La ampliación hacia el infinito de los horarios de las bibliotecas así como la implementación extensiva de equipos informáticos y el acceso a redes en los despachos del profesorado, propiciaron el incremento de horas de lectura y estudio por parte del alumnado. Además, había que contar con la navegación por internet del profesor que, sin necesidad de recurrir a los catálogos de librería o editorial, podía seguir la pista de aquel documento extraído de tal fuente (una publicación periódica, pongamos por caso) que tenía en sus manos.

En la década de los 90 se sentaron las bases para que se consolidara, como posibilidad común a profesores e investigadores, la definitiva autonomía en la búsqueda de fuentes de información bibliográfica. Recursos que hoy en día han desbordado, y casi sustituido, a los ya trasnochados catálogos de

librería con información restringida. Salvo librerías muy especializadas, que consideran su catálogo como parte del activo, la mayoría de empresas públicas o privadas que ofrecen información bibliográfica —ya sea como servicio público o como promoción de su fondo editorial— permiten al usuario acceder a los datos básicos para la localización del documento.

También en los 90 las nuevas exigencias que planteaban los usuarios de las bibliotecas universitarias, junto con el fin de la euforia presupuestaria, provocaron cambios sensibles en la gestión de sus recursos humanos y materiales. Se materializa de esta forma en Catalunya la filosofía del consorcio de bibliotecas, con la creación del *Consorci de Biblioteques Universitàries de Catalunya*. Los nuevos sistemas informáticos de gestión de bibliotecas incorporan el acceso a infinidad de catálogos y en plena vorágine de información documental, los servicios tradicionales de las librerías académicas experimentan un cambio de orientación que en pocos años va a provocar un importante vuelco en la gestión de sus propios recursos.

Ya no se trata solamente de acercar en el mínimo tiempo y mejor precio los libros a las bibliotecas, sino que ahora también hay que favorecer el reequilibrio de los recursos bibliotecarios, entendidos éstos en un sentido global.

La función de la librería se amplía hacia la gestión de parte de los recursos de sus clientes de forma que, asegurando una sólida capacidad de información bibliográfica a los usuarios de las bibliotecas y garantizando unas ratios razonables de eficacia en el suministro, las empresas suministradoras de libros



Josep Baltiérrez i Alier

deben convertirse en receptoras de procesos externalizados por sus clientes.

Nuestra empresa, pionera en ofrecer servicios de valor añadido en procesos técnico-físicos, abrió una brecha en la oferta de este tipo de servicios que en muy pocos años se ha ampliado hasta alcanzar hoy a un considerable número de librerías ya sean académicas o no.

Rebasados los años 90 un doble fenómeno ha obligado a ampliar la oferta de asumir servicios externalizados de las bibliotecas públicas: por un lado, aquellas generaciones que en los años 80 protagonizaron la masificación universitaria, hoy tienen hijos que demandan bibliotecas y el acceso a ellas se está convirtiendo en una práctica socio-familiar. Es innegable el esfuerzo que determinadas administraciones, sensibles a esta petición, están realizando para el incremento de las infraestructuras bibliotecarias públicas.

Por otra parte, la homogeneización de sistemas de informatización de bibliotecas, unida a la mayor complejidad en la gestión de los recursos y atención a los usuarios de las redes de bibliotecas públicas, ha favorecido la externalización en ellas de una serie de procesos. Su fondo documental y sus sistemas de adquisición son sensiblemente distintos a los de las bibliotecas universitarias o de cen-

tros de investigación, lo que no es óbice para que los procesos técnicos y físicos (previos a la liberación del documento) sean homogeneizables en el marco de una empresa que, más allá de la venta de libros, asume el reto de crear una organización capaz de ofrecer un amplio abanico de servicios integrales.

Tras 20 años de cambios importantes, ahora se trata de saber si la gestión integral de los recursos bibliotecarios, como valor añadido a la venta del libro, va a ser compatible con el mantenimiento de viejas prácticas que entorpecen los circuitos. También es necesario saber si los usuarios de libros van a ser capaces de entender que para que sus peticiones lleguen rápido, a precio razonable, catalogados, localizados, con el tejuelo, con su banda magnética antirrobo y forrados con plástico protector, deben solicitarlos a los servicios bibliotecarios con los datos precisos (isbn, editorial, año) para que los que tenemos que localizar y suministrar el documento podamos reequilibrar también la gestión de nuestros propios recursos.

Creo que para que el profesor, investigador o simple lector, puedan seguir disfrutando de los valores añadidos al libro, ofrecidos gratuitamente (en su mayor parte) por los proveedores de los distintos sistemas bibliotecarios, es preciso establecer una relación armónica,

basada en el equilibrio de cargas, entre todos los eslabones de la cadena.

Editoriales, distribuidoras, librerías y empresas de servicios integrales para bibliotecas deben buscar las formas, no exclusivamente económicas, para soportar los costos de la externalización de servicios.

Universidades, consorcios bibliotecarios y redes de bibliotecas públicas, deben asumir también su aportación a la liberación de funciones que implica externalizar determinados procesos de trabajo. Un aporte importante es la inversión de tiempo, medios y buenas prácticas en la gestión de la información, de forma que se favorezca la máxima autonomía y destreza entre los usuarios. La optimización de la información fuente para la adquisición de un documento forma parte de los hábitos que los departamentos de adquisición deben imponerse y transmitir a los usuarios.

Por el momento las empresas receptoras de servicios externalizados deben celebrar el descubrimiento de un nuevo territorio, el que hasta hace poco discurría entre los bastidores más ocultos de las bibliotecas.

*Josep Baltiérrez i Alier, politólogo,
relaciones externas de Puvill Libros,
S. A.*

balti@puvill.com